BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de la Sagrada Escritura

TU CAMINO

¿Cuál es en la actualidad?
¿Has pensado en tu vocación?

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7770-109-1
Depósito legal: M. 22.401-2000
Printed in Spain
Impreso en España por:
Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)
Herreros, 42. Polig. Ind. Los Ángeles
GETAFE (Madrid)

A LAS JOVENES Y A LOS JOVENES

Este pequeño folleto lo he escrito para vosotros, para haceros reflexionar un poco, para que os intereséis por hacer fecunda la edad de vuestra vida, ¡para que no perdáis la juventud!

¡Cuántos jóvenes y cuántas jóvenes van por caminos torcidos! Pero tú puedes aún rectificar e ir por la senda del bien, y no sólo ser del número de tantas almas buenas que hay en el mundo, sino ser apóstol de tantas otras extraviadas y contribuir a hacer felices a cuantos te rodean.

Tal vez seas tú de esos o de esas jóvenes amantes de las frivolidades, de los juegos, de la pérdida de tiempo, que se entregan al mundo y a sus diversiones pecaminosas; pero aún puedes cambiar, puedes apartarte de esos caminos, que te conducen a la perdición y, saliendo de ellos, llevar una vida más pura y ser apóstol del bien.

El mundo, es cierto, va mal, pero ten presente que tú puedes contribuir a que vaya mejor.

Benjamín Martín Sánchez

Zamora, 1 de mayo de 1987

SEAN RECTOS TODOS TUS CAMINOS

Este es el consejo del Sabio (Prov. 4,26). Examínate ahora y di en tu interior: ¿qué camino sigo yo en la actualidad? ¿Es el del vicio y del pecado o el de la virtud? o como dice el Evangelio: ¿es el camino ancho que conduce a la perdición o el estrecho que lleva a la vida? (Mt. 7,13- 14).

Tenemos maravillosos ejemplos de jóvenes entregados al servicio de Dios desde sus primeros años; pero también tenemos los que nos ofrecen otros (y que sin duda pueden servir de modelo a cuantos se sienten pecadores), porque pasando su juventud entregados a los placeres ilícitos y a toda clase de pecados, terminaron yendo por el camino de la santidad.

¿Sabes por qué caminos anduvieron en su juventud Pablo de Tarso, María Magdalena, Agustín de Hipona, Margarita Cortona, Angela de Foligno y otros muchos? Brevemente te diré cómo fueron sus vidas incurriendo en toda clase de desórdenes y pecados y cómo salieron de ellos, para que si tú los has imitado o los estás imitando en la actualidad en la vida que llevaron de pecado, pienses que también puedes imitarlos en el arrepentimiento y seguirles por el sendero de la virtud.

Al leer los rasgos principales de las vidas de estos santos, procura hacer un alto en el camino de tu vida, y si no vas bien, decídete a imitarlos procurando vivir en gracia, y a este fin rompe con toda amistad pecaminosa o con todo lo que te sea ocasión de pecado.

Vida de San Pablo

¿Quién fue San Pablo? El mismo nos lo dice: *«Yo fui blasfemo, perseguidor violento de la Iglesia de Dios, que cual lobo voraz la iba devastando, encarcelando a los buenos y obligándoles a blasfemar, y enfureciéndome contra ellos sobremanera los perseguía hasta en las ciudades extranjeras; pero alcancé misericordia porque lo hacía con ignorancia en mi incredulidad...»* (1 Tim. 1,13 ss; Hech. 26,11).

El cambio de Pablo. Un día «Saulo» (así se llamaba antes de su conversión) decidió ir desde Jerusalén a Damasco en donde florecía un buen grupo de cristianos, y cuando iba destilando odio en su corazón y con el propósito de aniquilar y asolar la Iglesia naciente, dando muerte a aquellos cristianos, de repente una luz del cielo lo iluminó y cayó a tierra, oyendo entonces atónito una voz como de trueno espantoso que le decía: *«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Perseguir a los cristianos es perseguir a Cristo).»* Conoció que era Jesús al que perseguía, y entonces dijo: *«Señor, ¿qué quieres que haga?»* Aquella luz del cielo, aquella gracia divina humilló a Saulo *enemigo* y lo cambió en *apóstol.*

Para que tú que lees esto, conozcas bien quién fue

San Pablo, te aconsejo leas el libro sagrado de los Hechos de los Aspóstoles y te admirarás cómo aquel joven Pablo, blasfemo y perseguidor de la Iglesia, una vez que conoció a Jesús de Nazaret, fue por todas partes proclamando que El era el Mesías, el verdadero Dios, y por El se sacrificó, sufriendo azotes y cárceles, hambre y sed, trabajos y toda clase de angustias y persecuciones en las cuales llegó a complacerse por amor a Cristo, y predicaba a todos diciendo que *«por muchas tribulaciones hemos de tratar entrar en el reino de los cielos»* (Hech. 14,21), y es de admirar que después de tanta cultura helénica y romana sólo se gloriaba en conocer a Jesucristo y a éste crucificado (1 Cor. 2,2) y tanto le amaba y tan apasionado estaba por El que llegó a decir: *«El que no ame a N.S. Jesucristo, sea anatema»* (1 Co. 16,22).

San Pablo es el gran modelo de penitentes, de mártires y de apóstoles... y el gran pregonero de la misericordia divina. Jesucristo decía: *«vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo»* (1 Tim. 1,15), mas por esto conseguí la misericordia, para que en mi primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad, y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en El para la vida eterna» *(id.)*.

Todos hemos de saber preguntar a Dios, como el apóstol: *«Señor, ¿qué quieres que yo haga?»*, y sepamos aceptar como norma de nuestra conducta o que conozcamos ser voluntad divina, mirando a nuestro modelo San Pablo, el cual nos dice: *«Sed mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo»*.

¿Quién nos reconocerá por lo brevemente ex-

puesto que la vida de San Pablo es admirable y llena de grandes enseñanzas? Dios lo iluminó a él de un modo extraordinario, pero también a todos nosotros nos está iluminando ordinariamente ya por el ejemplo del mismo apóstol, ya por sus cartas llenas de sabiduría. Imitémosle y procuremos ser como él seguidores de Cristo.

Vida de María Magdalena

María Magdalena, cuya fiesta se celebra el 22 de julio, era, al parecer, natural de Betania, donde vivió después de sus años de libertinaje con sus hermanos Marta y Lázaro.

El Evangelio designa a la Magdalena con el nombre de «pública pecadora», la cual estuvo poseída de siete demonios (Mc. 16,9). La tradición dice que vivió en su juventud en el castillo de Magdala, que está cerca de Cafarnaún, de donde le sobreviene el nombre de Magdalena. Allí vivía siendo el escándalo de la ciudad y llena de vicios, de la que poco después el Señor arrojó los siete demonios o siete pecados capitales...

Como Jesús pasaba con frecuencia por aquellos pueblos predicando su Evangelio, sin duda a oídos de la Magdalena llegaría la dulce invitación: *«Yo no vine por los justos, sino por los pecadores»*, y desde entonces, atormentada ella más por los remordimientos de su conciencia que por los espíritus inmundos que la tiranizaban, buscó la ocasión de acercarse a Jesús, el nuevo Profeta, en busca de consuelo.

Ya sabemos lo que sucedió. El Evangelista San Lucas nos lo viene a decir así: Un fariseo invitó a Jesús a comer con él, y entrando en su casa, se puso a la mesa. Y he aquí que llegó una mujer pecadora que había en la ciudad, la cual sabiendo que estaba a la mesa en casa del fariseo, con un vaso de alabastro de ungüento, se puso detrás de El, junto a sus pies, llorando, y poseída del dolor de sus culpas; abrasada en el amor del Señor, se arroja a sus pies; los adora reverentemente, los lava con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los unge con el bálsamo, y no se separa de ellos hasta no oír que estaba perdonada...

Viendo todo esto, el fariseo que la había invitado dijo para sí: Si éste fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, porque es una pecadora... El fariseo con todos los suyos se escandalizaron de ver a la pecadora pública en aquella disposición y de oír a Jesús que la absuelve de sus culpas... y el Salvador del mundo para acreditar su justo proceder con la Magdalena, le dijo al fariseo: Le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Y luego volviéndose a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

Los convidados comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste para perdonar los pecados? Y dijo a la mujer: *Tu fe te ha salvado, vete en paz* (Lc. 7,36-50).

¡Cuán incomprensible y justo es Dios en sus misericordias! Bien pueden los santos, los pecadores y toda criatura publicar la bondad, la ama-

bilidad y misericordia de Dios, porque El es compasivo y bueno.

El Evangelio también nos dice de la Magdalena que después de su resurrección fue a ella a la primera que se le apareció (Mc. 16,9) y a ella le dio el encargo de que anunciase a sus apóstoles la buena nueva de la Resurrección (Jn. 20,17-18), viniendo a ser en aquella ocasión «apóstol de los apóstoles».

Los Evangelios no nos dicen después ya más de la Magdalena, pero por tradición sabemos que los últimos años de María Magdalena fueron de verdadera penitencia, pues por haber conocido a Jesús *«luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»* y que El vino precisamente para dar esta luz a cuantos vivían y viven en tinieblas y en sombras del pecado y de la muerte, al reconocer ella la gravedad de sus muchos pecados y escándalos causados a otras almas, se decidió, arrepentida de todos ellos, a seguirle con valentía y decisión, practicando la doctrina que había oído y que ahora tenemos consignada en el Evangelio.

¿Qué hemos de hacer los pecadores ante el ejemplo de los santos como María Magdalena? Dejar nuestra vida de pecado, pisotear todo respeto humano, volvernos a Dios por medio del arrepentimiento y ser verdaderos apóstoles del bien con la palabra, con la oración y ante todo con el buen ejemplo.

Vida de San Agustín

Aurelio AGUSTIN ha sido uno de los hombres más geniales y extraordinarios de la humanidad. Nació el año 354 en Tagaste, pequeña ciudad de Numidia (Africa). Su madre Mónica era modelo de madres cristianas y fue la que lo educó en los rudimentos de la religión.

Agustín empezó a dar de pequeño pruebas visibles de talento y fue enviado a estudiar a Madaura y luego a Cartago en donde se entregó a la vida de corrupción que allí reinaba. De una relación ilícita tuvo un hijo... Leyendo el *Hortensius* de Cicerón, despertó en su alma un amor por la sabiduría..., pero seguía impaciente por conocer la verdad, y se alistó en la secta de los maniqueos, que le prometían tal conocimiento. Lo supo su madre y suplicaba a cuantos podían verle que lo apartasen de esa herejía. Entonces un obispo ante quien renovó sus instancias, le dijo: «Es imposible que el hijo de tantas lágrimas se pierda».

El mismo Agustín, pasado poco tiempo, se dio cuenta de los errores de los maniqueos y el tiempo perdido en la secta... y empezó a germinar en su espíritu el propósito de renunciar al mundo, pero le hacían una furiosa guerra las pasiones, sus antiguas consejeras (Conf. 8,26). El sentía que le tenían como atado. Por un lado veía a tantas almas puras y le parecía oír una voz que le decía: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas? ¿Acaso ellos lo pueden por sí mismos y no en el Señor, su Dios? No estribes en ti...»

Por otro lado las pasiones, las que quería dejar, le gritaban: «¿Piensas tú que puedes vivir sin nosotras...? Mas él vivía apenado y triste; los placeres impuros le dejaban vacío su corazón y quería salir de aquel estado y de tanta miseria...

Un día del mes de agosto del 386, como oyese referir la vida de San Antonio y de otros monjes de Egipto, quedó profundamente afectado, y dirigiéndose a su amigo Alipio, le dijo: «¿Qué es esto, que has oído? Se levantan los ignorantes y conquistan el cielo, y nosotros con nuestra fría ciencia nos revolcamos en la carne y en la sangre».

Seguido de Alipio retiróse al jardín, y, sentado debajo de una higuera exclamaba (Conf. 8,28): ¿Hasta cuándo Señor? ¿Hasta cuándo estaréis irritado conmigo?, olvidad mis antiguas prevaricaciones. ¿Cuánto tiempo diré mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no es este instante? Y entonces oyó a manera de una voz infantil que cantaba *tolle,lege*=toma y lee, e interpretando que se le mandaba leer en la Divina Escritura lo primero que en ella se encontrase, abrió el libro santo y tropezó con estas palabras de San Pablo: *No en comilonas ni en embriagueces; no en alcobas y deshonestidades, sino vestíos de nuestro Señor Jesucristo* (Rom. 13,13-14).

No quiso continuar leyendo, ni fue menester, como él dijo..., reconoció que Dios y sólo Dios es el centro de la felicidad: «Nos hiciste para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti». Entonces, y al instante como él dijo: «se disiparon las tinieblas de mis dudas».

El Agustín pecador, se convirtió a Dios, oyó en el fondo de su corazón su voz, y el milagro de su transformación se realizó cuando se decidió con valentía resistir a las pasiones y abandonar el pecado mediante la gracia y la misericordia infinita del Señor. Luego se ordenó de sacerdote y fue obispo, el gran obispo de Hipona y doctor de la Iglesia, al que se le llamó «martillo de herejes», pues combatió y refutó con claridad las herejías de su tiempo.

Vida de Santa Margarita de Cortona

La vida de Margarita de Cortona la cual nació en 1247 en Laviano, pequeña aldea de Toscana y luego pasó a vivir a Cortona, tiene algo de parecido a la de la Magdalena en cuanto se le han aplicado también estas palabras de Jesucristo: *«Muchos pecados le son perdonados, porque mucho ha amado»*. Esta frase resume la historia de esta penitente. De ella sólo diré que a los diecisiete años seducida por un joven con joyas, regalos y promesas de matrimonio, que no fueron ciertas, llevó en un castillo una vida de escándalos. Esta unión ilegítima duró nueve años..., y ella confesó que entrando un día en sí misma hubo de reconocer su ruina moral y que la felicidad había huido de su alma. ¡No era feliz!, y después de su conversión se le oyó decir: En Cortona perdí el honor, la dignidad, la alegría. Lo perdí todo, menos la fe (la que le había inculcado su madre de pequeñita, y que perdió a sus siete años, y sin

duda por eso se extravió). Y quizá hubiera persistido en su mala vida si Dios no hubiera roto mediante un suceso terrible la cadena que la unía a su cómplice.

Aconteció un día, que a poco de separarse de ella el joven, éste fue sorprendido y muerto por unos asesinos en las afueras de la ciudad. Al cabo de algunos días, viendo que no regresaba, Margarita, acompañada de una perrita que había vuelto a casa sin su amo, salió de Montepulciano, donde residían, y, guiada por el animal, iba por los campos. La perrita se detuvo de pronto, dando ladridos junto a una zanja. Margarita se acercó, y ¡cuál no fue su espanto al ver allí un cadáver medio podrido, que reconoció al momento, era su amante!

Margarita le lloró al pronto. Sus lágrimas corren abundantemente, mas luego se convierten en llanto de arrepentimiento. «Insensata, se dice, ¡aquí tienes lo que preferías a Dios! Sí, déjaste a tu Dios por una criatura que es pasto de gusanos». Llenose su corazón de arrepentimiento sincero y muy hondo, y de deseo ardentísimo de reparar su vida desordenada. Desde aquel día convertida en penitente, se está vestida de harapos, a las puertas de la ciudad que escandalizó con su mala conducta, y pide perdón a todos los transeúntes.

Margarita comprendió que los bienes naturales *pasan*, mientras la gracia santificante *permanece*; recupera el estado de gracia, y concluye por ser una santa.

Margarita solicitó después el Hábito de la Ter-

cera Orden de San Francisco, y llevó una vida de oración y de penitencia. Meditaba con frecuencia la Pasión del Señor y se admiraba de la paciencia y misericordia del Señor para con ella, y un día cuando se decía: «¿Me habrá perdonado el Señor?», escuchó conmovida: «Quiero —decía la voz del Salvador— que el ejemplo de tu conversión predique la confianza a los que desesperen. ¡Quiero que sepan que siempre estoy dispuesto a abrir mis brazos a cualquier hijo pródigo, con tal que sea sincero!».

De Margarita de Cortona sabemos que poco antes de tomar la resolución de consagrarse a Dios, tuvo tentaciones de volver a la vida pasada. Pero la tentación descubre también las grandes almas. «No, Margarita —exclamó la pobre joven—, bastante tiempo has movido guerra contra Aquel que ha derramado su sangre por ti. Más te vale mendigar el pan, que tornar al pecado». La resolución de consagrarse totalmente al servicio de Dios y del prójimo fue irrevocable.

Margarita fue una joven de voluntad firme, cuando abandonó la vida de pecado, pues hecha una confesión general de sus pecados se entregó a una vida de piedad y con la frecuencia de sacramentos iba fortificando cada vez más su voluntad enseñándonos a todos cuál es el camino de los santos.

Lo que hicieron éstos y éstas, ¿no lo podré hacer yo?

Si tu juventud tuviera algo de parecido a la de los satos y santas, cuyas vidas hemos descrito brevemente, y te pararas a pensar que, el estado de pecado en que te hallas, era un ofensa a Dios, ¿no podrías romper con tus vicios y desórdenes al igual que ellos y hacerte la seria reflexión que se hizo San Agustín: «Lo que hicieron éstos y éstas, ¿no lo podré hacer yo?

No creo sea necesario seguir refiriendo la vida de la citada Santa Angela de Foligno y la de tantos otros grandes pecadores que se distinguieron en su juventud por sus escándalos y luego atraídos por la gracia de Dios fueron por el camino de la santidad, porque las ya anteriormente expuestas son sin duda suficientes para que las tengamos todos como modelos de arrepentimiento y nos decidamos a imitarlos en el cambio de vida para ser en adelante no sólo almas buenas, sino apóstoles de otras almas, que viven esclavas del pecado.

Si bien lo pensamos, tenemos que reconocer que la historia del hombre con relación a Dios es de continuos pecados, y la historia de Dios con relación al hombre es de continuas misericordias. Como dice el salmista: *«la misericordia de Dios está sobre todas sus obras»* (Sal. 145,9).

Esta misericordia o bondad divina suele producir dos efectos diferentes en los pecadores. Ella desalienta y desanima a los unos, porque han abusado demasiado de ella, y a otros enar-

dece y da ánimos a seguir pecando, porque esperan que no les herirá jamás.

Los primeros son los desesperados y los segundos son los presuntuosos. A los primeros que suelen decir: «Mis pecados han sido muchos, y la santidad no es para mi», les contestaremos: Reflexionad sobre las vidas de los grandes pecadores y que luego llegaron a la santidad, como San Agustín, la Magdalena, etc., y meditad en la promesa jurada del Señor: *«Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»* (Ez. 33,11 ss), y *«disimula los pecados de los hombres por esperarlos a penitencia»* (Sab. 11,24 ss).

Además ¿qué importa que no hayas sido bueno hasta hoy? Jesucristo te contesta: ¿No ves que Yo tengo la parábola de los obreros de la última hora? (Mt. 20,8). ¿No recuerdas el caso de la Magdalena (Lc. 7,45-47), donde Yo muestro que el que más ama es aquel a quien más hubo que perdonarle? Si hay quien limpia tus ropas y las deja limpias como la nieve (Sal. 50,9), ¿qué importa que su suciedad fuese mucha o poca? Si tu alma está negra por muchos o pocos pecados, no desconfíes de la misericordia de Dios, porque si te arrepientes de corazón, tu suciedad desaparecerá por completo. Lo que te hace falta es *decisión y fuerza de voluntad* para dejar el pecado de una vez para siempre y ponerte en el camino de la santidad.

A los presuntuosos, a los que el recuerdo de la bondad divina parece confirmarlos en el mal, hay que decirles que teman precisamente porque Dios es bueno. La bondad de Dios llora: *«Jerusa-*

lén, Jerusalén, cuántas veces quise congregar a tus hijos... y tu no quisiste». Jesús lloró sobre los habitantes de Jerusalén, porque preveía su ruina al no quererse convertir... y así sucedió, vino el gran castigo sobre ellos. La bondad de Dios es *paciente...* sigue esperando al pecador. Tu *«no digas: He pecado y ¿qué mal ha sucedido? Porque el Señor es paciente... Y no digas: Grande es su misericordia. El perdonará mis muchos pecados. Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores* (Eclo. 5,4-7).

Se necesitan héroes

En medio de tantos y tantas jóvenes sólo se ven medianías, almas vulgares por falta de voluntad y de una entrega decidida al servicio de Dios.

La raíz de todo el mal de la juventud nace de la falta de formación de la voluntad, de la falta de carácter y decisión para emprender el camino que Dios le tiene trazado.

La formación de la voluntad tiende a hacer personas de carácter, que saben decir *no* a todo lo que es pecado. La voluntad es la raíz de la vida moral, la puerta del pecado y el asiento de la responsabilidad. Frente al deber, ante el ideal de la virtud y de la santidad es preciso saber decir: *Quiero.*

Tú estás a tiempo. Puedes salir del estado de frivolidad, en que te hallas y puedes ser un alma más útil y hacerte a ti un gran bien y hacerlo luego a otros.

¿Cómo vives en la actualidad? ¿Vives en estado de pecado? ¿Sabes que los que tienen el alma manchada por sus culpas, tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos? ¡Cuántos cadáveres ambulantes! Viven en cuanto al cuerpo, pero su alma está muerta por el pecado. Sal de él cuanto antes, haz una confesión sincera de todas tus culpas para que tu alma quede limpia. Entonces conocerás dónde está la felicidad y verás con más claridad tu camino a seguir.

Tú lo que necesitas es ser una persona de carácter, o sea de una voluntad firme, continua y decidida en ir por el camino de la virtud.

«Carácter» es saber decir *sí* o *no* a su tiempo, es saber oponerse al mal, decir *no* a la pasión, pereza, ira, gula, sensualidad, etc.; es constancia en el bien obrar.

El carácter es fuerza de voluntad, es tomar una decisión firme. ¿Llevas vg. una vida frívola, te dejas llevar del vicio de la impureza, eres joven mal hablado, omites el santificar el día del Señor no oyendo la santa Misa, has abandonado los sacramentos...?

Deja de ser de una vez católico de nombre, y toma la decisión firmeza empezar a ser otro, rompiendo con toda ocasión de pecado y con el obstáculo del respeto humano, que retrae a tantas otras almas de hacer el bien.

Los que han llegado a ser sabios y santos, lo han sido porque lo han querido de veras. Tú, para imitarlos, empieza por fortificar tu voluntad, estudia o trabaja y reza contando con la ayuda de Dios.

Te voy a recordar la oración de «El peregrino ruso». Su oración frecuente era ésta: *«Jesús mío, ten misericordia de mi»*, y empezó repitiéndola cien veces al día, y luego más veces, y se habituó a ella hasta sentirse feliz. Esta oración interior, que salía del fondo de su corazón, fue para él la más bella y saludable, venciendo con ella hasta las pasiones y las dificultades que se le oponían en el camino de la virtud...

Empieza tú por ser alma decidida, reza esta sencilla oración, lucha por caminar por la senda del bien. Esfuérzate, fortifica tu voluntad, ¡deja de ser alma vulgar!

Tu camino a seguir

En el libro de los Proverbios leemos: *«Instruye al niño en su camino, porque aún de viejo no se apartará de él»* (22,6). Tú procura que el camino a seguir no sea torcido e indefinible.

«La juventud, dice San Basilio, es muy ligera e inclinada al mal», y es que le falta experiencia, las advertencias que se le hacen para su bien, le enojan, se deja llevar fácilmente de sus caprichos y con dificultad se corrige».

La juventud, edad la más hermosa, se pierde y esto es debido, en general, por su ignorancia y su presunción. ¡Cuán útil y ventajoso sería que los jóvenes, tan inconstantes en el bien y expuestos a muchos peligros, se acostumbrasen desde su más tierna edad a la disciplina, a la mortificación, a la austeridad, a la práctica de la virtud, y en una palabra al servicio de Dios!

Hay que reconocer que, por ser malo el ambiente del mundo, muchos se van alejando de Dios y de su Iglesia, y les vendría bien que supieran vencerse y luchar constantemente contra las pasiones para lograr una vida pura y una mayor entrega al apostolado del bien.

He visto a jóvenes de voluntad débil caer meses y hasta años en el vicio de la impureza. Estos son los que *querrían* ser buenos (si no les costase) y romper con el pecado; pero les falta pasar *del querría* al *quiero* decidido, es decir, les falta una voluntad firme, una deliberada decisión que les mueva a pronunciar un rotundo «quiero ser casto» de una vez, como lo hizo San Agustín y lo han hecho tantos otros que se han esforzado en vencerse a sí mismos.

Como dice Kempis: «Esto debería ser nuestro negocio: querer vencerse a sí mismo y cada día hacerse más fuerte y aprovechar en mejorarse» (Lib. 1,c.3).

Si quieres ser sabio, estudia, no pierdas el tiempo; si quieres ser santo, vence tus malas inclinaciones con la ayuda de Dios, fortifica tu voluntad y reza. Si caes, levántate, lucha... No te acobardes. Imita a los santos.

¿Qué mas puedo decirte? Vela sobre ti mismo, ten buenas amistades, piensa en tu vocación para ver en qué estado de vida serías más feliz, y a este fin frecuenta los sacramentos, pide consejo a un prudente confesor, y si puedes ten dirección espiritual para que te oriente mejor en tu camino.

CONSEJO A LAS JOVENES

Como sé que te acechan muchos peligros por ser joven y por ser mujer, te diré que no te dejes engañar por el amor del mundo. Vigila, no te fíes de un joven cualquiera. ¿No ves que las flores, hermosas cuando están en la planta, cogidas y manoseadas se marchitan? (S. F. de Sales).

No te dejes llevar de la vanidad que todo lo sacrifica a la moda; evita las diversiones mundanas; pide consejo y dirección a persona experimentada y prudente.

Los atractivos del mundo, las conversaciones y amistades frívolas, si no tienes cuidado, pueden suscitar en tu alma virginal pensamientos vanos e impuros. Un día te verás en la encrucijada de estos dos caminos: virginidad o matrimonio, y debes pensar por cual debieras ir sin dejarte llevar de cualquier impresión.

Hay que elegir estado para toda la vida. El matrimonio pide serias reflexiones; «antes de que te cases, mira bien lo que haces».

La vocación. ¿Sabes qué es la vocación? Por parte de Dios aparece en la Biblia como un llamamiento que Él hace a cierta misión o estado

de vida, y así vemos que Jesucristo llamó a los apóstoles y los invitó a que le siguieran: «Ven, sígueme»; «Yo os he elegido...»; y por parte nuestra, exige correspondencia. La vocación se manifiesta en la inclinación o tendencia particular hacia un estado de vida... Esta es la vocación ordinaria...

Los diversos estados son: el sacerdotal, el religioso o estado de virginidad en el claustro o en el mundo (institutos seculares) y el del matrimonio.

Si no has elegido estado de vida, ¿a cuál te sientes llamada o inclinada?... Para conocer nuestra vocación hemos de proceder por vía ordinaria: «Ayúdate y Dios te ayudará». Los medios para conocerla son: Disposición (condiciones físicas y morales), libre de impedimento (por la edad o casamiento), intención recta (el logro de la perfección...) y atractivos manifiestos..., y que por servir a Dios de lleno renuncia a las vanidades del mundo...

¿Cuál es tu camino actual? ¿Has pensado si Dios te llama por el camino de la virginidad o de una entrega al apostolado misionero, o, por el contrario, sientes más inclinación al matrimonio? Dios no nos ha creado para ser solteros o casados precisamente, sino para darle gloria. Lo que debemos pensar es dónde se la podemos dar mayor.

El matrimonio

El matrimonio, aunque más que una vocación especial, aparece como inclinación de la naturaleza,

ya que la mayoría o casi todas las jóvenes piensan en él; no obstante, conviene saber que en el matrimonio no han de faltar grandes cruces y pruebas como enfermedades, reveses de fortuna, defectos de carácter, contrariedades, etc., y toda joven debe reflexionar y orar mucho, para ver si realmente tiene verdadera vocación para llevar sus cargas.

Un proverbio dice: «Antes de marchar a la guerra reza una vez; reza dos antes de embarcarte; reza tres antes de casarte».

La preparación para el matrimonio exige, pues, bastante deliberación, ya que es camino de una vida de delicados deberes, de trabajos oscuros, de asistencia mutua, de perpetuo sacrificio..., y que una vez contraído, aunque a los pocos momentos empiece la desdicha, es indisoluble, y por eso pide serias reflexiones.

Si Dios te llama al matrimonio, procura que tus relaciones sean castas. En ellas hazte respetar. Las relaciones son para conocerse mejor y ver si un día han de saber sobrellevarse en el matrimonio. La época del noviazgo por la fuerza del amor, avivado por la intimidad, tiene sus propios peligros.. El amor es ciego, impetuoso e insaciable; fácilmente pasa de las finezas legítimas a acciones prohibidas, de los afectos espirituales a los sensuales y carnales. La pasión puede arrastrar al precipicio.

A tu novio dale tu amor y tu afecto, mas nunca tu cuerpo..., porque llegará a despreciarte, y algún día te echará en cara tus mismas culpables condescendencias. Si tus relaciones son castas, será siempre más estable el matrimonio.

La joven, pues, no debe transigir jamás con ciertas

libertades que la llevan al pecado. ¡Cuántas, por desgracia, dispuestas a todo, porque temen perder el novio! y luego se han visto avergonzadas y abandonadas...

Cierto día le oí a un joven: «Llevo tres años de relaciones con una chica y estoy dispuesto a dejarla. Y ¿por qué obras así? Su respuesta fue: porque hemos pecado y ella ha condescendido demasiado. Y ¿quién la indujo al pecado? Fui yo, me respondió, pero la hubiera querido en su puesto, y ahora al verla tan manchada, temo desavenencias futuras...

Otro ejemplo que puede servirte de lección: Una muchacha de veinte años dejó escrito en una cuartilla, esta lección: «Caída. A los dieciocho años salí por primera vez de casa, entonces mi alma era buena y pura. ¿Y ahora? El corazón deshecho, embargada por el sufrimiento y el dolor; perdida la inocencia, la más preciosa piedra de la juventud de una muchacha. Ahora veo la ruindad del joven. Hermoso era y rubio, pero infiel y falso. Supo trastornarme y seducirme; desde aquella hora soy desgraciada y mi corazón sangra por mil heridas.

Por eso digo a todas: ¡oh jóvenes todavía inocentes, no os fiéis de las bonitas palabras de los hipócritas y aduladores, pues la palabra de los hombres es infiel! Os digo esto para que a los veinte años no seáis tan desgraciadas como yo que tengo el corazón mortalmente destrozado al escribir estas líneas.

¡Joven! te repito, hazte respetar en tus relaciones, porque entonces tu novio en el trato no será tan atrevido. Los jóvenes, por su parte, que viven cristianamente admiran a las chicas castas y jamás las sedu-

cen, porque buscan una esposa de su casa, buena, virtuosa y trabajadora.

Nuevo consejo a las jóvenes cristianas: Si el joven con el que hablas es blasfemo, si no santifica las fiestas, ni es honrado y virtuoso, es decir, si no es cumplidor de la ley de Dios, no creas que tú lo vas a cambiar, más fácilmente te pervertirá a ti, te tocará sufrir mucho y no seréis felices en ese matrimonio, y es preferible que vivas soltera antes que casada. Éste es un caso que he podido comprobar.

Ultimo consejo: Procura evitar el matrimonio de interés, de conveniencia y el de pasión. Cuando el móvil del matrimonio es únicamente el dinero o el satisfacer una pasión, es natural que desaparecidos éstos, desaparezca el amor y surjan el desencanto, las desavenencias, y la mayor parte de las veces la separación y el divorcio, siempre condenado por la Iglesia por los muchos males que trae: debilita el amor, es incentivo de infidelidad, perjudica la educación de los hijos, merma la dignidad de la mujer y es contrario a la prosperidad de las familias y de la sociedad... Así queda profanado el santuario de la familia.

«No te hagas ilusiones. Me preguntas: ¿Seré feliz en el matrimonio con el que hoy me pretende? No te hará feliz ningún hombre porque no has sido hecha para un hombre, sino para Dios. Sólo unida a Dios será tu matrimonio feliz» (V. Jiménez CMF).

El amor es la principal riqueza de los matrimonios... Este amor sólo nace y se mantiene de su fuente: Dios.

Palabras de San Pablo

Estas palabras tienen hoy su actualidad por ser inspiradas por Dios, y por lo mismo merecen ser meditadas por todos los jóvenes:

«Quisiera que todos los hombres fueran como yo (él era soltero), pero cada uno tiene de Dios su propio don... Si no pueden guardar continencia, cásense, que mejor es casarse que abrasarse (en el fuego de la impureza)...

Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor; pero puedo daros mi consejo, como quien por la misericordia del Señor es digno de fe. Juzgo que este estado es bueno a causa de la necesidad presente; sí, es bueno para el hombre permanecer así. ¿Estás tú unido a una mujer? No busques el romper esta unión. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. Con todo si te casases, no pecas. Y si una virgen se casa, no peca; mas tales personas sufrirán en su carne tribulaciones que yo quiero evitaros.

Esto, pues, quiero deciros, hermanos: el tiempo es corto; resta, por tanto, que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran, y los que lloran como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen, y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque la apariencia de este mundo pasa.

Quiero, pues, que vosotros estéis sin preocupaciones. El que no tiene mujer anda solícito de las cosas del Señor y de cómo puede complacerlo; quien, en cambio, está casado, anda solícito de las cosas del mundo y cómo pueda agradar a su mujer, así que permanece dividido.

También la mujer no casada y la virgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y en espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y cómo poder agradar a su marido.

Os digo estas cosas por vuestro bien, no por tenderos un lazo, sino en orden a lo que más conviene y os hace más constantes y sin distracciones en el servicio del Señor.

Si alguno, pues, cree que es un deshonor para su hija virgen el dejar pasar la edad núbil y estima necesario obrar así, haga como quiera, no peca; que la case; mas quien está firme en su resolución, sin ser forzado y en pleno derecho de obrar según su voluntad y ha decidido en su corazón el mantener virgen la propia hija, hace bien. Así pues, el que casa a su hija virgen, hace bien, y el que no la case (siendo ella de este parecer), hace mejor (1 Cor. 7,7-9.25- 38).

El estado de virginidad

San Pablo, al considerar que la vida humana es breve y que el aspecto de este mundo pasa rápidamente, para él lo importante no es estar o no casado, sino el vivir lo más entregado posible al servicio de Dios, y por ser más fácil santificarse en el estado de virginidad (porque no hay que estar pendiente de los cuidados anejos a la vida matrimonial), por eso es el aconsejarlo. Según la doctrina de San Pablo y de la Iglesia la virginidad es más excelente que el matrimonio; pero cada uno tiene de Dios su propio don.

La virginidad es ciertamente un don especial de Dios y no a todos es concedido, sino a los que desean sinceramente y están dispuestos a luchar con la concupiscencia de la carne, y a este fin piden ayuda a Dios con fervor.

La castidad es virtud delicada y es necesario conocer su valor para no perderla y saberla defender. Tú, joven, tienes que estar alerta contra tantos ladrones que le salen al paso: los malos libros, las malas compañías, la ocasión o ambientes peligrosos, los cines o videos inmorales...

Tienes que saber que la virginidad consiste en «la resolución *libre, perpetua y voluntaria* de abstenerse del matrimonio y de los placeres de la carne por amor al reino de los cielos».

La virginidad es una cuestión de amor, de un amor elevado y sobrenatural. También el matrimonio es una cuestión de amor, pero con una diferencia: mientras el matrimonio nace del amor humano, del amor a otra persona, la virginidad nace del amor consagrado al servicio de Cristo y de las almas.

En la virginidad el amor humano queda en cierto modo sustituido por el amor divino, el amor terreno por el amor celeste, es decir, un amor de baja calidad por otro más alto y sublime. El apoyo en el amor de Dios es el amor indispensable de la vida sobrenatural.

Este amor sobrenatural es un amor a Cristo, autor de la misma virginidad y fuente de todo bien, por el que se sacrifica todo y se antepone su amor a todos los amores terrenos y humanos.

El problema de la castidad podemos decir que

es más bien del primer mandamiento que del sexto, pues si el corazón no se llena del Amor de Dios y se le ama con toda el alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, termina amando a una criatura.

La persona que ha determinado consagrarse de lleno al servicio de Dios y ha puesto su mano sobre el arado, debe mirar adelante y llenar su corazón del Amor de Dios, pues para triunfar hay que anteponer este Amor a todos los amores terrenos. La virginidad es una entrega total a Dios y al servicio del prójimo por amor de Dios.

Lo que puede contrarrestar el amor sexual es precisamente esta entrega al servicio de Dios, contando con la ayuda de su gracia.

El doctor Gemelli, moralista, cita estas palabras del Dr. Good: «No hay medio preventivo mejor contra el amor sexual que el poner el corazón en otro amor superior y más sublime, es decir, en el amor de Dios para los que tienen la dicha de conservar la fe católica».

La verdadera virgen

Hay distintas maneras de amar la pureza. La persona que ama la pureza para ser *toda* y *siempre* consagrada de lleno al servicio de Dios, obra de distinta manera que la que quiere ser pura, pero con total entrega a Dios, es decir, el modo de proceder de ésta es un estado inestable, porque espera tomar otro, o sea, aspira al matrimonio.

La que quiere ser «toda y siempre» de Dios es la verdadera virgen. El verdadero estado de virginidad requiere una permanente consagración a Dios...

Preguntemos ahora: ¿Por qué una joven virgen se decide a ser toda para Dios? ¿Acaso no siente el amor a los hombres? La joven que renuncia al matrimonio, para consagrarse a Dios, siente como las demás el amor humano; pero por un amor superior deja todos los amores terrenos, es decir, por amor a Cristo a quien se entrega totalmente deja todo otro amor.

La joven, que conoce en su inmensa necesidad de amor, que los hombres son endebles, tornadizos y mortales..., y que después de la muerte seremos como los ángeles de Dios en el cielo donde no habrá casamientos ni bodas..., se decide poner de una vez su corazón y definitivamente en Aquel que es el Amor esencial, inmutable y eterno. Su pureza quiere apoyarse en el que es la Pureza increada, su amor quiere ser un amor sin medida ni divisiones.

«Se ha dicho, con razón, que la mujer sólo alcanza su plenitud femenina cuando es madre; y nosotros añadimos que sólo alcanza su plenitud sobrenatural cuando es virgen».

En consecuencia: Las almas que se consagran a Dios no quieren dividir su corazón entre otras personas humanas, y lo reservan todo y sólo para Dios, y por este amor unas entran en conventos de clausura para santificarse e inmolarse ofreciendo oraciones y sacrificios por la conversión de los pecadores, otras se quedan en el mundo

perteneciendo a institutos seculares con obras determinadas de apostolado o se alistan en otras congregaciones con fines misionales o de enseñanza en colegios o para atender enfermos en asilos u hospitales...

Es un hecho real e histórico que hay jóvenes que arrastradas por la hermosura de la virtud angélica, han dado un adiós a los amores del mundo, y les han dicho como otra Santa Inés, que dejen de pretender su amor, y así en la edad más hermosa de la vida, en la primavera de su existencia, en el momento en que la felicidad humana va a florecer y cantar en sus corazones de veinte años, en el momento en que el porvenir se les ofrece como el logro de la dicha, pisotean las alegrías y vanidades del mundo exclamando: «¡Amo a Cristo!», y por amor a El que ha conquistado sus corazones de vírgenes, han abandonado todo por seguirle y le siguen en los claustros, le acompañan a la cabecera de los enfermos, le alivian en los pobres y le cuidan hasta en las llagas de los leprosos...

«La vida religiosa, como se ha dicho, no es, por tanto, una *evasión* de lo duro, de lo áspero del mundo..., no es de cobardes, sino de valientes que saben enfrentarse con lo que es cobardía, defección, sucumbación de pasiones...». El amor divino es la explicación de todos estos hechos, de toda abnegación y de todo sacrificio emprendido con miras sobrenaturales.

¿Quieres saber qué es la «Alianza en Jesús por María?

No te extrañe esta pregunta. Como he oído a algunas jóvenes que, por el amor que profesan a la virginidad desean vivir consagradas al servicio de Dios en el mundo, por este motivo me parece oportuno decir a cuantas piensen como estas jóvenes que existe un «Instituto Secular» que tiene como fin «vivir la virginidad consagrada en medio del mundo», y este instituto aprobado por Pío XII en 1950 es precisamente la «Alianza en Jesús por María».

Si yo ahora hablo de él, no es por echar de menos otros muchos existentes, que como obras aprobadas por la Iglesia, merecen sus elogios, sino por conocerlo mejor que todos los demás, pues antes de su aprobación por la Santa Sede, fui uno de los que cooperaron con su fundador en darlo a conocer y porque responde al fin deseado por dichas jóvenes, y en él podrían salvaguardar mejor su pureza.

Esta obra de «seglares dispersas consagradas» nació el año 1925 en San Sebastián, y el instrumento de que Dios se valió para llevarla a cabo fue un joven y ejemplar sacerdote, llamado D. Antonio Amundarain Garmedia, fallecido el 19 de abril de 1954, cuya causa de Beatificación está ya muy adelantada.

Él, ante la inmoralidad del ambiente, agrupó a una veintena de jóvenes catequistas, amantes de la pureza, y se propuso sembrar, por decirlo así, virginidad en medio del mundo y trabajar por el

triunfo de la pureza... y este noble ideal fue cundiendo entre jóvenes, y cuando Roma autorizó su erección en «Instituto Secular» en 1950, ya se hallaba extendido por casi todas las provincias de España. Hoy existen también algunos grupos y dispersas en Italia, Francia, Alemania, Portugal, Ecuador, República Dominicana, Chile, Puerto Rico, etc.

El triple lema de la Alianza es: *amor, pureza* y *sacrificio*, y se propone dar gloria a Dios por la práctica, con votos reconocidos, de los tres consejos evangélicos: castidad, pobreza y obediencia.

La forma aliada de estar y de actuar en el mundo es por voluntad del fundador, *en dispersión,*: forma la más plena de «cumplir eficazmente y por donde quiera el apostolado *en el siglo y como desde el siglo*, para el que nacieron» (PC. 11). Luz, sal y fermento virginal, que actúa desde dentro del mundo.

Cada «aliada» se puede ir santificando en su puesto, unas son maestras, otras telefonistas, empleadas de hogar o en su propio domicilio.

Aunque no tienen vida común, poseen *casas comunes*: general, regionales y locales donde suelen reunirse con fines de formación espiritual y cultural...

La Alianza está jerárquicamente constituida y regida por la Directora general y por las Directoras regionales y locales, con sus respectivos consejos.

La alianza es una invitación a las jóvenes a consagrar su virginidad por el bien de sus hermanos los hombres. ¡Qué bello es consagrarse a

Dios con miras a elevar las criaturas a Dios! Ser virgen en medio del mundo es hoy, dado el ambiente, algo difícil, pero sublime. Hay que estar en el mundo, como nos dice Jesucristo, sin ser del mundo. No hay que huir del mundo sino ser testimonio para el mundo...

La virginidad es un don de Dios, que adelanta a vivir en la tierra lo que todos viviremos en el cielo porque Dios llenará plenamente nuestro corazón.

El que se sienta capaz de este don, ¡adelante!

(Si a alguna joven le interesase, puede ponerse en comunicación con la Casa Central: Calle Cardenal Cisneros, 55. 28010 Madrid).

CONSEJO A LOS JOVENES

¿Has pensado en el destino de tu vida? Los días de tu juventud son las primicias de la vida, y ¿cómo los estás empleando? Debes darte cuenta que la juventud es una edad que pasa como la flor. ¡Qué pronto se marchita y envejece! No imites a los que emprenden un extraviado camino diciendo: Daré mi juventud al placer, al reposo y a las pasiones, y mi vejez a la penitencia, al trabajo de la virtud y de la salvación... ¡Qué peligro más espantoso abandonarse a los desórdenes, con la vana y ciega esperanza de una larga vida primero, y luego del tiempo necesario para la penitencia!

Muchos quieren dar al mundo las primicias de su vida, y los desperdicios de ella dárselos a Dios

en su vejez. ¡Cómo si estuviera en sus manos el disponer del tiempo que Dios les está concediendo para merecer la eternidad dichosa! ¡A cuántos les sorprenderá la muerte cuando no piensen en ella y tendrán que presentarse ante el Señor con las manos vacías de buenas obras!

Todas las edades pertenecen al soberano Dueño de todas las cosas; pero la juventud debe sobre todo ser de Dios.

Si bien lo observamos, mientras hay jóvenes que se entregan al mundo a sus placeres y diversiones pecaminosas, hay otros que se esfuerzan por apartarse de él para llevar una vida más pura y ser apóstoles ejemplares.

¿A dónde te llama Dios? ¿Has pensado seriamente cuál es tu vocación?

No dudo, como ya he dicho anteriormente, que los más piensan en el matrimonio, y si tú te inclinas a él y entablas relaciones, debes procurar que éstas sean castas. Tu novia es un tesoro que debes respetar y mirarla como a tu madre, como quisieras que miraran un día a vuestras hijas. Para que luego os queráis más en el matrimonio que piensas contraer y éste sea más estable, procura cultivar en ella la castidad y el pudor y la modestia, por ser joyas de inestimable valor. Ten presente que debéis formar un hogar cristiano y para tener hijos sanos y educarlos en la virtud y en la verdadera ciencia, necesitáis una buena preparación para él.

Una vocación más alta. Además del matrimonio hay, como ya expuse, otros estados de vida, y a los jóvenes se les presenta a veces una vocación

más alta. En serio, ¿qué piensas de tu vida actual? ¿Cuál es tu camino? ¿Has reflexionado lo que Dios quiere de ti? Ya vimos también cómo San Agustín y San Pablo fueron en su juventud por el camino del pecado, y si tu los has imitado o los estás imitando en este camino, no dudes que puedes imitarles en el arrepentimiento del mal y seguirles por el camino del bien y llegar como ellos a ser un santo apóstol. La vida del hombre es muy corta y debes tener muy presente el fin para que Dios nos ha creado y el bien que aún puedes hacer.

Fíjate en el estado actual del mundo y piensa que tú puedes *elevarte*, saliendo de la tibieza y del pecado, y luego elevar a otros siendo apóstol. Dios te quiere para una empresa grande. Medítalo.

¿Cómo se halla el mundo actual?

Lo mismo que tu hay muchos jóvenes llenos de dudas, de ilusiones, de fracasos..., camino del vicio, del crimen... y de la cárcel.

También hay hombres desesperados, hastiados de la vida... Hombres viciosos, hijos pródigos... ¡Dura tarea hasta hacerles ver algo más! Hasta que brille en ellos la esperanza de recordar al «Padre común» que un día abandonaron y que sigue esperando, hasta que puedan reflexionar sobre el día de su suprema infidelidad!...

¡Paciencia, dulzura, misericordia...! Esta es la medicina que puede curarlos...

El mundo obrero. ¡Un mundo perdido —casi todo— para Cristo! ¡Hombres sin suerte, desamparados, desgraciados...!

Estos están necesitando apóstoles de un espíritu misionero lleno de respeto y de amor...

Hombres... mujeres... niños. ¡Cuántos por el camino del vicio y del pecado! ¡Cuántos esclavos de sus pasiones, llenos de egoísmo, de envidia y de orgullo..., que se odian y se matan.

¡Cuántos caminan sin fe, sin saber de dónde vienen, ni a dónde van... Hay que apuntarles un norte, un camino, un sendero, una vereda hacia arriba... y tirar por ellos; tirar fuertemente, para evitar que se hundan.

El mundo, pues, se halla en la maldad y camina a la ruina. ¿Quién podrá salvarlo?

¡Joven!, tú puedes ser su libertador

Tú puedes cambiar, detestar tus pecados y llegar a ser el apóstol que el mundo necesita. Los verdaderos libertadores no pueden ser otros que los que están exentos de las lacras de este mundo..., los que están libres del mal y no son esclavos de las pasiones...

Los preservados o librados del vicio y del pecado son los que pueden libertar a otros hombres del vicio y traer a sus almas la esperanza de una vida feliz y hacer que reine en sus hogares la alegría y la paz.

Querido joven: Acaso tú no hayas pensado nunca en imitar a Cristo, en ser «otro Cristo», un santo sacerdote; pero puedes serlo.

El sacerdote debe ser «el hombre de todos». Una vida entregada al servicio de todos... una vida sacrificada para iluminar las vidas de sus hermanos los hombres, con la luz de la fe y del amor.

El sacerdote es un escogido o entresacado de los hombres por una vocación especial de Dios... y ¡para bien de los mismos hombres...! El sacerdote, pues, no viene llovido del cielo, sino que sale del pueblo, de la familia, del hogar..., tiene padre y madre y genealogía, aunque llegue en atención a su ministerio, a vivir desprendido de todo como si no la tuviera...

El Papa Juan Pablo II fue hijo de un obrero, y por tanto un niño como los demás que lloran y juegan y van al colegio..., y tienen sus travesuras...; pero un día sintió la voz de Dios que le llamó por el consejo de su maestro o de su párroco o de aquellas circunstancias... y fue al seminario y después de sus días difíciles, días de dudas y de luchas, se fue forjando y dejó lo pecaminoso... se dio cuenta que en el seminario no entran los santos, sino que entra uno en él para hacerse santo y quiso serlo para salvar a sus hermanos, los hombres...

Necesidad de sacerdotes santos

Pío XII lo dice así: «En este siglo en el que tanto y tan inútilmente se habla muchas veces de males y de remedios, hemos pensado más de una vez que uno de los principales sería precisamente

éste: muchos sacerdotes santos. La historia enseña que donde han surgido y donde ha vivido un sacerdote santo y celoso, alrededor suyo y como por encanto se ha visto renovado y vivificado, como cuando en el desierto rompe inesperada y audaz la alegría de una fuente y triunfan inmediatamente en torno a ella, sobre la aridez y la desolación, la frescura, el verdor, y hasta las caravanas vienen de lejos para regocijarse, descansar y cobrar fuerzas con los encantos del nuevo oasis».

¡Joven! Reflexiona sobre cuanto te llevo dicho. Tú puedes ser uno de los llamados a reemplazar el número de sacerdotes que va disminuyendo. ¡Cuántos mueren todos los años y no pueden ser reemplazados por falta de vocaciones! Los incrédulos se alegran, y los cristianos no se dan cuenta...

La Iglesia necesita hombres fuertes, decididos, valientes y santos. Tú puedes ser uno de ellos.

Aviva tu fe

Grande es la dignidad sacerdotal. «Nada hay en la tierra que la pueda igualar» (S. Ambrosio). «¡Oh sacerdotes! Dios os ha puesto por encima de los reyes y de los emperadores y hasta por encima de los ángeles» (S. Bernardo)...

¿Qué te impide alcanzar el sacerdocio? A muchos les cuesta vencer las pasiones o abrazarse al celibato, a una vida de vencimiento, pero lo lograrás si antepones el amor a Dios al de los amores terrenos, si te esfuerzas con la gracia de Dios, la recepción frecuente de los sacramentos e im-

ploras la protección de la Virgen Inmaculada, y llevas vida de oración y vigilancia de sentidos.

La persona que consagra a Dios su virginidad, dice Pablo VI al hablar del Celibato (N.º 72), ha de sentir «no el peso de una imposición desde fuera, sino la íntima alegría de una elección hecha por amor a Cristo».

Las almas consagradas totalmente al servicio de Dios son las que más beneficios reportan a la humanidad, ya en la enseñanza de los niños, en el cuidado de los enfermos, en los asilos de los pobres, etc.

«Con la ley del celibato, dijo Pío XII, más que perder el don y el oficio de la paternidad, lo aumenta bajo lo infinito, porque si no engendra unos hijos para esta vida terrena y caduca, los engendra para la celestial y eterna».

La vida del sacerdote debe ser tal que haga elevar las miradas de todos hacia Dios, que les haga reconocer que «no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna» (Heb. 13,14). Sea ésta tu consigna de verdadero apóstol:

«PARA DIOS Y PARA LAS ALMAS».

Necesidad de las vocaciones

Se impone el fomento de las vocaciones religiosas, porque la Iglesia tiene necesidad de ellas para cumplir su misión... Hay gran escasez.

El Papa pide sacerdotes para Africa, para América... Hay seminarios casi vacíos... defecciones sacerdotales y religiosas... Las perspectivas del mundo

son malas: mal ambiente, el materialismo y el egoísmo de la vida... incomprensiones de los padres..., los caminos torcidos de la juventud.

Pablo VI dijo (11 de abril de 1970) que existía una disminución general de vocaciones en la Iglesia, y la actual crisis tiene su raíz en la crisis de fe que hoy padece el mundo. No debemos permanecer indiferentes ante este problema, ni con desaliento o pesimismo, ya que el misterio de las vocaciones pertenece solamente a Dios, y de ninguna manera se puede dudar que Dios quiera proveer al bien de la Iglesia, a la que ha prometido su presencia y asistencia hasta el fin del mundo.

Es necesario crear condiciones favorables para que los jóvenes se sientan atraídos por la llamada de Dios: 1) en el espíritu de los jóvenes; 2) en el ambiente familiar; 3) en la comunidad cristiana; 4) en los lugares de formación sacerdotal y religiosa.

Notemos que la vocación es obra gratuita de Dios, pero una vez hecho este llamamiento divino es necesaria nuestra vigilancia, nuestro esfuerzo y cooperación para conservar la vocación (2 P 1,10).

Se impone una sabia educación: horas de silencio para reflexionar, horas de oración y de estudio, vivir en contacto con la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, especialmente con el Evangelio y reconocer las necesidades de las multitudes a las de Jesucristo nos manda influir: «*Id, predicad el Evangelio... enseñad a todas las gentes*», y para esto se necesita preparación, estudio, oración...

Reflexiona sobre este problema vocacional y decídete a ser apóstol con la palabra y ante todo con el ejemplo.

INDICE

A las jóvenes y a los jóvenes ....
Sean rectos todos tus caminos ....
Vida de San Pablo ....
Vida de María Magdalena ....
Vida de San Agustín ....
Vida de Santa María de Cortona ....
Lo que hicieron éstos y éstas ¿no lo podré hacer yo? ....
Se necesitan héroes ....
Tu camino a seguir ....
CONSEJO A LAS JOVENES ....
El matrimonio ....
Palabras de San Pablo ....
El estado de virginidad ....
La verdadera virgen ....
¿Quieres saber qué es la «Alianza en Jesús por María? ....
CONSEJO A LOS JOVENES ....
¿Cómo se halla el mundo actual? ....
¡Joven!, tú puedes ser su libertador ....
Necesidad de sacerdotes santos ....
Aviva tu fe ....
Necesidad de vocaciones ....

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)
La Biblia Ilustrada Compendiada
La Biblia más Bella
La Biblia a tu alcance
Curso Bíblico Práctico
Catecismo de la Biblia
Historia Sagrada o de la Salvación
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)
Tesoro Bíblico, Teológico
Evangelios y Hechos Ilustrados
Jesús de Nazaret
Dios te Habla (libro bíblico)
El Catecismo Ilustrado
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos
Tesoro del Catequista: Astete explicado
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)
Bautismo y Confirmación
Catequésis Bíblicas
¿Existe Dios?
¿Existe el Infierno?
¿Existe el Cielo?
¿Quién es Jesucristo?
¿Quién es el Espíritu Santo?
¿Por qué no te confiesas?
¿Por qué no vivir siempre alegres?
¿Seré Sacerdote?
Para ser Santo